Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/anforasedientapo00vall


Anfora Sedienta
Rafael Heliodoro Valle.

RAFAEL HELIODORO VALLE

ANFORA SEDIENTA

POEMAS

Ilustraciones y Viñetas de

Gabriel Fernández Ledesma

MEXICO
Manuel León Sánchez, Sucs.
Misericordia 7
MCMXXII

PQ
7509
V3A76

LIBRARY
SEP 14 1965
UNIVERSITY OF TORONTO

1007653

. . . . porque habiendo bebido tanto, estaban sedientos.

D'Annunzio.

LIMINAR

"ANFORA SEDIENTA"
Poemas de Rafael Heliodoro Valle.

No es ésta un ánfora de arcilla moldeada por la alfarería vernacular de nuestras Indias: sobre su convexidad no reposa una meditación de ícono ni farandulea una euritmia coreográfica de vestales del Sol o de sacerdotisas de la Luna; y en su concavidad no fermentan los áureos elixires de vida de nuestro maíz paradisíaco. No es ésta un ánfora de mármol impecable, en que el cincel helénico parafraseó los símbolos de las rapsodias aédicas y dentro de la cual se ofrece el zumo espeso de los viñedos anacreónticos. Anfora de metal repujado es por las manos ágiles de los orífices del Renacimiento: en la suntuosidad de su vientre lustroso, se atormentan figuras de esfinges con ojos de ópalo o de salamandras con ojos de rubí o de sirenas con ojos de esmeralda; y por sus bordes, guarnecidos de perlas que alternan con diamantes, rebalsa el vino generoso en que mojaba la punta de su lengua elocuente nadie menos que Lorenzo, el Magnífico. Esta es la misma ánfora que pasa, en los festines trimalcionescos de hoy, de las manos de Cayetano Rapagneta, el Italo, a las de Eugenio de Castro, el Lusitano.

"Anfora Sedienta," llámala quien la brinda desde lo alto de su gesto escanciador: "Anfora inagotable," llamárala antes bien; que su tesoro de acendrado gusto, al renovarse incesantemente, íntegro se conserva, por más que se afane en colmar los largos recipientes de las espinelas—que fingen cañas de manzanilla ibérica—y las anchas concavidades de los sonetos—que mienten copas de champaña galo.

A N F O R A   S E D I E N T A

El Poeta del Anfora está loco de prismas. En sus ojos retiembla la embriaguez de las piedras preciosas. En sus manos se sonríe el delirio tornasolado de las sedas.... Nimbo préstale, en el instante inspirado, ya el Sol de oro macizo de una litúrgica custodia, ya el florón policromático de un vitral gótico, ya la cola mariposeada de un pavón ostentoso, ya el semicírculo calado de un abanico versallesco.... Ha hecho sonoro el iris.

Mezcla él, con manos pródigas, los camafeos sacramentales en que trasudó el benedictismo de Gautier, los ópalos malignos en que se cristalizó el calofrío de Baudelaire, las perlas tremulantes en cuyo oriente palpitó la sonrisa maliciosa de Banville, los rubíes de sangre cálida en que se coagularon los diabolismos de D'Aurevilly, las esmeraldas obsesionantes en cuyas angustiosas aguas se zabulleron las perversidades de Lorrain, los diamantes translúcidos en que se cuajaron las lágrimas alcohólicas del Pauvre Lelian....

Dijérase, al leer estos poemas—que así merecen ser impresos en páginas de seda como precedidos por iniciales de misal—el que se asiste a una orquestación de los siete colores, apurados en la combinación febril de todos sus matices y revestidos por la pompa exuberante de una gran lujuria verbal.

El Cuervo sabio me dice, así, al oído:

—Bebe de esa Anfora; que en el fondo de ella, y sin mezclarse al buen vino francés, está asentada una gota de la sangre indígena y hierve una lágrima de León!

JOSE SANTOS CHOCANO.

Guatemala, 16 de julio de 1917.



EL BALCON
DE LA NOVIA

MIRRA PRIMAVERAL

HE sido el primer rayo de sol en tus neblinas.
Sé la primera página del misal de mi Amor.
Mi primavera trae sus dádivas mirrinas
en el tiempo en que corre la miel en las colinas
y el aire es como un niño deshojando una flor.

Por tu infancia de diosa el corazón escancia
sus vinos en la misa rosada de tu boca,
y tu pureza es como la reina que en la infancia
guardaba sus perfumes en el cristal de roca.

ANFORA SEDIENTA

En el durmiente alcázar de muros silenciarios
tu vida se marchita sedienta de ilusión
como las rosas célebres de los devocionarios
en la milagrería de su resurrección.

Amo tu frente—acaso la frente más humana—
y adoro de tu espíritu la penumbra lunar;
en tí está el corazón azul de la mañana
y arde la teología del pan de consagrar.

Iluminas mis sueños y tiemblas en mis cantos;
por tu leyenda pasan mis reyes peregrinos
y así como en los pétalos se conservan los santos
te encierro en la blancura de mis alejandrinos....

Este es el tiempo en que habla el surtidor del cuento,
Amada predilecta de la espina y la flor,
reina suave del reino de la espuma y el viento,
página melancólica del misal de mi Amor.

ERES INTACTA

TU querella infantil es de paloma
que amanece montés, tornasolada....
Este es el dulce día de tu aroma,
de neblina, de azul y de alborada....

En tus sueños los trigos más trigueños
tiemblan llenos del sol de la distancia.
¡Mi corazón—ventana de los sueños—
te ha sentido llegar como fragancia!

Tu amor es una tarde con esquilas
o anochece azulando en las montañas.....
¡El lago tropical de tus pupilas
siente caer la noche en tus pestañas!

¡Oh tu romanticismo y mi embeleso!
¡Cada día el Amor se nos retira!
¡Balcón azul, día de sol, el beso!
¡Y do, re, mi, fa, sol, toda la Lira!

Violeta intacta de ilusión, yo quiero
cuando la noche más se tornasola
para darte mi azul ser un lucero
y aromarme dormido en tu corola.....

LO QUE YO TENGO ES ROSAS

EN el jardín corazonal yo siento
una insaciable sed de mariposas,
de las que estruja con su mano el viento.
¡Ah, de mis mariposas azulinas!
¿Mi corazón? Lo que yo tengo es rosas!
¿Versos? Yo tengo rosas sin espinas!

Yo fuí a un país y su distancia ignoro.
Era una noche y su recuerdo adoro!
Un velo azul flotaba en los senderos.
¡Yo fuí una vez.... era un jardín de oro
y volví coronado de luceros!

A N F O R A   S E D I E N T A

Mármol de las blancuras más tranquilas,
pon en mis ojos luz si me perfilas....
(El mármol es de los que han sido buenos!)
Pon tu gran resplandor en mis pupilas.....
(El mármol es de los que han sido puros!)
Amé lo tibio de unos hombros plenos,
la flor de unos cabellos muy obscuros
y la miel y el rocío de unos senos!

Quiero un jardín para olvidar mi pena!
¿Otra pena? Le ofrezco mi desaire!
¿Un nuevo amor? De lágrimas se moja!
Pongo mi corazón sobre la arena....
¿Recuerdos? Todos se los lleva el aire,
y, entre tanto, la Vida se deshoja....

SUS OJOS

EN la pálida torre de marfil de sus manos
mis sueños sollozaron por muchos días presos,
y en el mar de zafiro de sus ojos lejanos
puse, al ocaso, velas de púrpura a mis besos.....

Aquella vez el día temblaba en una perla!
Aquella tarde el alma brillaba en un suspiro!
La tarde la oprimía de dulzura, y al verla
mis velas eran blancas en el mar de zafiro....

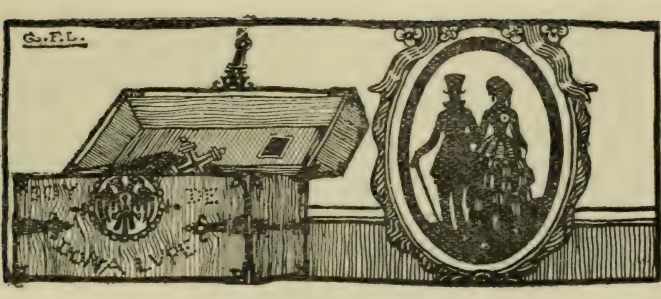
ANFORA SEDIENTA

La tarde ¡qué discreta! ¡qué sol suave en las frondas!
En sus pupilas hondas de amor ¡qué lejanías!
¡Qué claridad naciente de sus pupilas hondas
en el abismo dulce de mis melancolías!

Las luciérnagas huían volando a sus pestañas.
Las garzas del crepúsculo la seguían de hinojos.
Sus pestañas, la tarde muriendo en las montañas....
Sus ojos, claros sueños los lagos de sus ojos....

Hermana de las brumas y de la lejanía,
perturbó su sonrisa la paz de mis espejos:
cordial y misteriosa, la tarde de aquel día
—fulgor, trino y aroma—volvió a la lejanía
como todas las cosas que vienen de muy lejos....





EXTASIS HUMILDE

VIBRO tan sólo por un sueño, vibro
por realizar un simultáneo empeño:
que leamos los dos el mismo libro
y soñemos los dos el mismo sueño.

Las palabras serán piedras preciosas,
claras Ormuces, misteriosas Chinas,
rosas antiguas, delirantes rosas,
palabras con aroma y sin espinas.

ANFORA SEDIENTA

Será la aurora fina y dulce y clara,
y toda tarde clara y dulce y fina,
y toda noche clara y fina para
oir a la oropéndola que trina.

Y sabremos la voz que envíe el viento
y será de verdad el cuento moro,
y cantarán el pájaro en el cuento
y en la noche de miel la flor de oro.

Nos volveremos a la sombra suave,
a donde lo Invisible nos arroja,
hacia el terror de lo que no se sabe
y el perfume de lo que se deshoja....

TU

DAME un poco de tu mano
y embriágame con tu vino:
¡yo soy aquel peregrino
que halló el Buen Samaritano!
Hay luz de sol tramontano
en tu voz que me apesara
como si en ella temblara
la luz de algún infortunio,
eso que da el plenilunio
sobre una laguna clara....

Al soplo de la añoranza,
bajo la luna de abril
en el jardín de marfil
se deshoja una romanza.
Tu copa de lontananza
tiene miel de atardecer;
melancolías de ayer
se aduermen en tus pupilas,
y los recuerdos son lilas
que tornan a florecer.....

Jardín es tu corazón
enflorecido de gracia,
de lirios de aristocracia
y rosas de selección.
Tus manos de buena acción,
de un blancor de ''buenos días,''
tus manos por siempre mías,
—mías cuanto más distantes—
son buenas como el sol, antes
de nacarar lejanías.

Y hay enlace tan intenso
en tu intimidad azul
que tu espíritu es un tul
y tu carne es un incienso.
Y tu mirar tan intenso
—luz de luna en un tesoro—
abejea multifloro
en olvidanza y confín,

y ebrio retorna al jardín
que se despetala en oro....

Dame tu vino y tu mano:
¡yo soy aquel peregrino
que una vez en su camino
halló el Buen Samaritano!
Quiero tu amor tramontano
para cuando me aureoles,
cuando temblando, cual soles
en esas tardes tranquilas,
pongas en mí tus pupilas
abiertas y tornasoles....



LA PRESENTIDA

LA tarde es como el cantar
de la flauta del confín;
y en la luz crepuscular
ha comenzado a sangrar
el corazón del jardín.

Dora el banco de las citas
el sol de aquellos retiros
que deshojaba exquisitas
nostalgias de margaritas
sobre adioses y suspiros....

Al descorrer la cortina
del recuerdo se insinúa
ágil y frágil y fina
como endrina golondrina
volando entre una garúa....

Amor que apenas asoma
en el aire del Amor,
se diría una paloma
que nace sobre un aroma
y muere sobre un color.

¡Y en la tarde de jazmín
cuando se aduerme aquel banco
que se borra en el confín,
yo soy como un gran jardín
donde Ella es un lirio blanco!

Sólo veo su silueta
que entre sueños me importuna,
y que se parece a una
azulidad de violeta
en un topacio de luna.

¿Su nombre será sonoro?
¿Será mala? ¿Será buena?
La adoro porque la ignoro!
Para un pintor será oro,
ala, hostia y azucena....

La ví cruzar por un cuento
contado en un camarín;
pero a veces la presiento
que viene a mí sobre un viento
misterioso del jardín.

Mi amor es como un doliente
que de pronto se despierta
si la evoca de repente,
un amor convaleciente
bajo una ventana abierta....



EL BALCON DE LA NOVIA

NOVIA, ¿dime por qué es
que si te veo me inmuto,
y por qué si estás de luto
aumenta tu palidez?
Y hay alegría al través
del pesar que te contrista,
pues si pusiera un artista
tu dulce melancolía
contra una llama, vería
en el fondo una amatista.....

En esta tarde encendida
de sol en la lontananza
cristaliza mi esperanza
su dulzura contenida.
Por tí, la más florecida
de mis jardines cordiales,
el blancor de los rosales
es una salutación,
hoy que tengo el corazón
sembrado de madrigales.

Morena de mi país,
tengo en este atardecer
lo que Dante sintió al ver
por vez primera a Beatriz.
Deja que hasta la raíz
del alma sufra emoción,
y que me haga la ilusión
del más adorable goce
con tal que mi frente roce
los hierros de tu balcón.

Tu balcón de raro hechizo
—el de los barrotes viejos—
me ha parecido de lejos
la entrada del Paraíso.......
¡Quién sabe qué abuelo quiso
(tal vez era un gran señor)
hacerme el noble favor
de construirlo hacia el poniente

para que en cálido ambiente
se disolviera mi Amor!

Sitio es para tu poeta,
el de la frase que toma
dulcedumbre de paloma
y odorancia de violeta.
La palabra más discreta
entre el oro vesperal
es la que digo, con tal
ensueño y con tal desgaire,
que apenas flota en el aire
se irisa como el cristal.

Y te he visto cómo sueñas
ante mis vocablos raros,
con rumor de tules claros
y de sandalias sedeñas ......
Sonrisas, suspiros, señas,
—no palabras—si te miro,
y siempre que me retiro
de tu balcón tutelar,
yo te he sentido flotar
en el aire que respiro......

En los imprevistos casos
nos conocemos los dos:
¡yo, en el timbre de tu voz,
tú, en el ritmo de mis pasos!
Pasan ocasos y ocasos,

todos desapercibidos,
porque para mis sentidos
no hay más dilecta emoción
que ver desde tu balcón
los naranjos florecidos.......

Si noche fué mi inocencia,
tú eres la alborada rosa,
que enciende su victoriosa
claridad en mi conciencia.
¡Oh el Amor! La refulgencia
vasta, la de brillos lentos,
que en los turbios firmamentos
prende auroras boreales
y en los abismos mentales
súbitos deslumbramientos.

Orto solemne, el Amor
es fuego y sangre a la vez:
en la sangre es la embriaguez
y en el fuego el estupor.
Pone un cristal de color
ante los enamorados,
y, con soplos incendiados,
abre al fuego de los soles
sus pétalos tornasoles
en los laureles sembrados.

Mi canción trémula enfloro
con laurel recién cortado.

¡Yo soy el rey que ha llegado
desde la Isla de Oro!
Tú, que pones un tesoro
donde las miradas posas,
ven con tus manos morosas
a que de ensueños te abrumes,
madona de mis perfumes
y de mis piedras preciosas.

Amame: tu fé no aguarde
más intensa otra emoción:
¡qué tibio está tu balcón
y qué dormida la tarde!
La complicidad cobarde
de la calle sin rumor
aumenta nuestro temor,
pero en tus brazos opreso
dame un beso, porque un beso
vale por todo un Amor!



BALADA DE LOS OJOS OBSCUROS

EL negror de tus pestañas
es algo que no se olvida:
en sus penumbras extrañas
hay eso de las montañas
en la noche obscurecida.

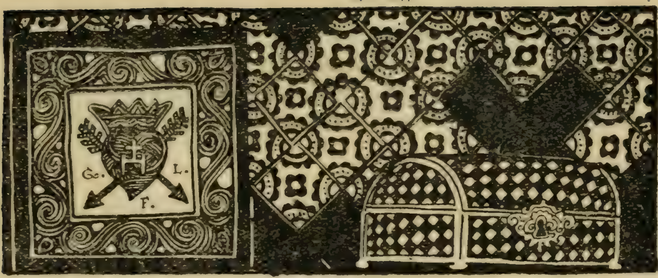
Y luz de luna en el río
y de alcor quinceabrileño
en cuyo fondo sombrío
las corolas con rocío
se están muriendo de sueño.

A N F O R A   S E D I E N T A

Bajo tus alicaídos
párpados hay una leda
luz de carbunclos heridos
cual madrigales prendidos
en luciérnagas de seda....

Cuando se quedan mirando
tus pupilas misteriosas
hay un temblor, como cuando
en la noche está sangrando
el corazón de las rosas....

Rosas de sombra y de día
para mi nostalgia roja,
fragancias de lejanía
mientras la melancolía
del piano se deshoja....



CANCION DE LA LONTANANZA

SE pone místico el paisaje.
y soy pagano ante el azar.
¿Por qué será que en todo viaje
me dan deseos de rezar?

Mi ensueño es ir al abordaje
opulento, y ser como el mar:
siempre ligero de equipaje
y puro de tanto rodar......

¿El oro? No lo necesito,
porque mi patria no es Ofir.
Mi ensueño está en el infinito,

—en esa hondura de zafir,—
y en la gaviota que da el grito:
¡hay que vivir! ¡hay que vivir!

La lontananza me serena
y me suaviza el vendabal.
Amo el tisú de la sirena
y su pupila mineral.

Con luz solar la vida es buena,
la vida es lo trascendental,
cuando el mar pone en la melena
todo el enigma de su sal.

Mientras columbro la silueta
de mi fantástica ciudad,
la hora es tranquila, hora discreta,

hora tremenda de Simbad,
hora estrellada en que el poeta
siente su propia inmensidad.

LAMENTACION DEL OPTIMISTA

JUNTO las manos temerosas
y así me llego hasta el altar.
Gracias a Dios por estas rosas
porque se van a deshojar......

Rosas dolientes, rosas frías
romantizando en un balcón,
se encienden en los buenos días,
se apagan en el corazón.

¡Ay del que siembra en su tormento,
un rosal cerca de un laurel!
¡Rosas que se alzan hacia el viento!
¡Vírgenes blancas en la miel!

¡Y del que siente allá en su entraña
rosas que empiezan a sangrar!
¡Y de las rosas del champaña,
oro y espuma y luz solar!

¡Y la cabeza que reposa
bajo diademas diamantinas!
¡Y del que ve temblar su rosa
y no le punzan las espinas!

¡Y del que está junto a la fronda
y no se inclina hacia la flor!
Carne rosada, carne blonda,
santificada en el Señor.

Rosas que viven en fragancia,
que sólo ciertos ojos ven.
¡Divinas púrpuras de Francia!
¡Blancuras de Jerusalén!

Rosas de médula argentina
las de los sueños siempre están
como flotando en la neblina
y se las lleva el huracán.

Pues si al misterio siempre vamos,
que nuestros sueños también pasen
como las novias que olvidamos
y los sueños que se deshacen.

Rosas cortadas en los cielos,
que tierra han sido y van a ser.
¡Carne quemante y con hoyuelos!
¡Muslos rosados de mujer!

Cabellos de oro y ambrosía,
cuerpos trigueños como el pan,
rosas que duran sólo un día
y se despetalarán.....



LAS MARIPOSAS

(Para Jaime Torres Bodet.)

DIOS era, en aquel tiempo, un silencio infinito.
En gestación estaban las entrañas del Mito;
un perfume de siglos fluía de la fronda
y era como un espejo encantado, la onda.
Dios sintió que una piedra preciosa tras la frente
le brillaba, y tenía el corazón temblando.....
(Cuando las mariposas asoman de repente,
todas las cosas dicen: "¡Es Dios que está pensando!")

Digamos, como el místico: "¡Dios y todas las cosas!"
pues de sus manos surgen todas las cosas bellas:
El dice en la mañana: "¡Voy a crear las rosas!"
y entre la noche dice: "¡Que se hagan las estrellas!"

LAS MARIPOSAS BLANCAS

Dios al hacernos blancas como su pensamiento
nos puso a rodar sobre todas las cosas malas;
y somos sus plegarias santificando el viento
y sus inmaculados pensamientos con alas!
Vamos hacia el oriente donde se abren los ramos
de un jardín ilusorio. ¡Volamos y volamos!
¿Por qué ha de preocuparnos el turbión del Futuro
si en labios del Poeta somos el verso puro?
¿Si nuestras alas tiemblan bajo la luz del día,
si vamos a la Vida que perfuma y existe,
al aire de los campos que da su eucaristía
y hacia el país en donde nadie puede ser triste?
El sol es bueno porque nuestras alas expande:
el sol es lo más justo, sólo Dios es más grande!
De todos los tesoros es la joya más buena
y a veces es más suave que la noche serena.....
Sólo se nos parecen los pájaros sedeños
cuyos hombros ya nacen para cargar ensueños!
Todo lo despreciamos por lo blanco, hasta el vuelo,
pues cuando Dios sonríe se pone claro el cielo!
Somos la Madre cuando se inclina hacia la cuna.
Rondamos en la cándida corola de la luna....
El aire es nuestra copa de miel de sensaciones;

nuestra madrina el hada de lo que se matiza;
y el jardín con guirnaldas cubiertas de botones
nos ofrece la dádiva risueña de la brisa!
Nuestra vida es el soplo que sin rumor se alarga
y el hueco de la fronda nuestra casa hogareña;
porque peregrinando la vida se hace larga,
pero sobre el regazo de una flor es pequeña!

MARIPOSAS AZULES

Lo azul es exquisito cuanto más se distancia:
hay poeta que dice que es azul la fragancia
y que es azul la música de las tardes divinas,
porque un tuberculoso que fué superhumano
en la cruz del Ensueño fué un Cristo del piano
que vivió con el alma coronada de espinas.....

Hemos sido los huéspedes,—durante muchos días,—
del jardín de olvidanza que está en las lejanías....
Dios revela en nosotros algo de su riqueza
encendida. Y nos dijo: "Nunca tengáis tristeza."
Lo azul es la Alegría: por eso os dí los vuelos;
sed como desprendidas miosotis de mis cielos,
—miosotis sitibundas del pensamiento mío:
por brindaros pan fresco, me convierto en rocío!"

La **Betularia** errátil dice en los abedules
el salmo de las alas: "¡Qué dicha ser azules!"
En abril brotan ramas para nuestro deseo;
las palomas labriegas se arrullan y se quejan:

¡si juntamos las alas hay un solo aleteo!
¡si volamos parece que los cielos se alejan!
Volar es embriagarse! ¡Qué tremendo sería
si se tronchara el cáliz azulado del día!
¿Hasta cuándo tendremos un reposo? ¿Hasta cuándo
las voluptuosidades nos verán descansando
y nos dará un paréntesis la vagabundería?

LAS MARIPOSAS IRISADAS

Nacimos en la noche de los Mil y Un Aromas!
Scherezada era profesora de idiomas
en verso; y el sultán dormía ante el tesoro,
la toronja hechicera y el pájaro de oro.....
La princesa nos dijo: ''¡La romería es larga;
pero será muy corta, si el iris es la carga!''

¡Oh la **Thais Hipsipila**, nuestra ancianita gualda.
león de los lepidópteros con garras de colores,
y la **Emplea Imperator**, la que lleva a la espalda
el manto empurpurado de los Emperadores!
Ninfálida tan ténue que el silencio despierta
y coruscante oruga de amarillo limón,
tiemblan de amor debajo de una ventana abierta:
¡no en vano hay en sus alas forma de corazón!
(La mariposa entiende la música: era una
que se quedaba en éxtasis ante un balcón lejano,
sobre el cual extendía sus alas a la luna
aleteando apenas tocaban el piano.....)

Unas somos, en nácar, exquisitos misales
donde un fraile aburrido minió sus marginales.
Por dentro somos de iris y de cristal por fuera:
¡Se nos hizo en el molde frágil de la Quimera!
Entramos, al sereno, a un botón de azucena,
y nos acurrucamos para no sentir frío:
¡y nos embriaga el vino de la noche serena
que se aclara en las copas alegres del rocío!
Cuanto más viejas somos más bella es la bandada:
el agua de la fuente es más dulce y dorada,
y si el sol languidece dorando el naranjal
es porque él patio es íntimo y antiguo y otoñal....

LAS MARIPOSAS TORNASOLES

Llevamos las fatigas de las piedras preciosas,
soportamos el hambre de lo cerulescente
y sufrimos la sed que padecen las rosas,
si Venus solitaria trémula de repente,
la estrella de amatista que en las tardes hermosas
se engarza en la sortija de oro del Poniente.....
Siempre llevamos luto de nemorosos tules:
¡Tenemos la nostalgia por las alas azules!
Nuestra piel atigrada nació en el terciopelo;
nos nutrió la penumbra, y al caer de sus brazos
nos hicimos fragmentos, así como un anhelo
que entre la niebla oscura se convierte en pedazos!

En la hora en que el cielo revela el gran tesoro
—que se esconde en el día como detrás de un velo—

hubo uno de nosotros que en un instante de oro
se enamoró perdidamente de un violoncelo!
(Por eso muchas veces se pone triste el cielo
cuando la tarde reza como beato en el oro....)

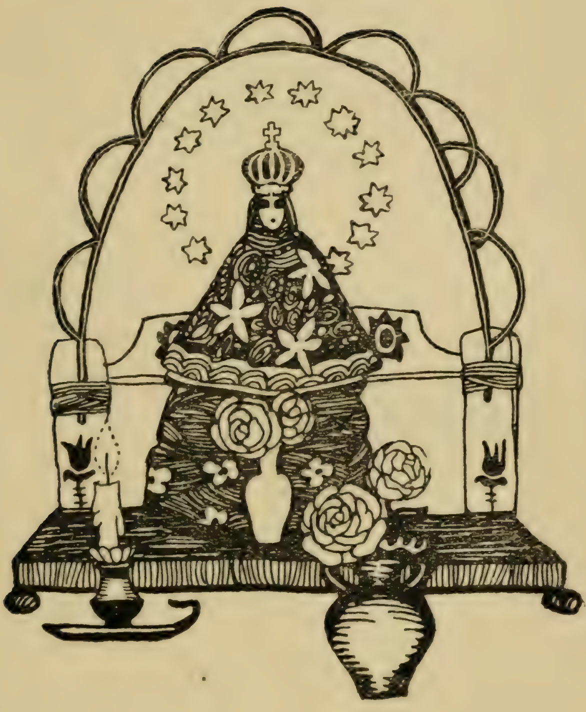
Esta es nuestra plegaria, cuando huimos de un broche:
"¡Si seremos, Dios mío, violetas de tu noche!
Si tan sólo seremos, con piedad nazarena,
peregrinos a tientas en tu noche serena,
en tu noche serena....."
¿Esa brisa que pasa, es alguien que nos nombra?
En nuestros finos dedos se ha enredado la sombra,
se ha enredado la sombra que sin rumor deshila
sus madejas que sirven a Dios de leve alfombra
como si fuese el alma—de un místico—tranquila....

EL POETA

Quisiera ser bandada de mariposas blancas
para ir a Dios volando sobre inasibles ancas;
a esa circunferencia de centro de diamantes
del que todas las cosas están equidistantes.....
¿Le bordarán los muertos esa ribera mansa?
¿Ahí estará el sereno nido de la Esperanza?

Vuestro hermano es mi Ensueño que está meditabundo;
mi ensueño sitibundo por la miel de la rosa.....
¡Cristo en la cruz que extiende, para cubrir el Mundo,
sus alas blancas como divina mariposa!

Con vuestras manos suaves llevadme de la mano,
soy el ruiseñor ciego que en el jardín se agobia
y en la noche se queja sobre un balcón lejano
donde quedó el aroma dormido de una novia.....



LAS GUIRNALDAS RENDIDAS

CAMAFEO FILIAL

SEÑORA que eres, como la Poesía,
mi justo complemento de vida humana,
quiero decirte toda la letanía:
"casa de oro, estrella de la mañana...."

En tus tristes pupilas, donde se hermana
a la luz de la noche la luz del día
hay,—a modo de en una selva lejana,—
dos violetas que sufren melancolía.

De mi niñez la santa triste y católica,
la que tiene la frente más melancólica,
la que en mi altar excelso nadie profana,

y más buena que aquella Virgen María
a quien yo le rezaba la letanía:
"casa de oro, estrella de la mañana...."

UNDA Y FUENTES

EL era mi mejor amigo,
más fino, más grato y más fiel;
pues en su casa encontré abrigo
y en su patio sembré un laurel.

¿Qué hará hoy? En verdad os digo
que no he visto otro como aquel,
así tan cordial como el trigo
y tan puro como la miel.

Hoy, al pensarlo, mi cariño
sale a su encuentro como un niño
lleno de sonrisas la faz;

soy un jardín bajo su planta;
me aprieta un nudo la garganta
y no puedo decirle más......

LA TEOLOGIA NUPCIAL

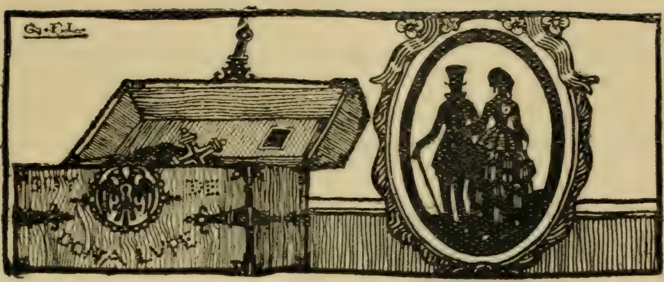
EN el temblor de gracia de mis jardines, veo
que se rasga un naciente botón primaveral,
y que en el aire prende su más fino deseo,
como sobre un encaje, la siringa nupcial.

La mañana burila su claro camafeo,
y es por los desposorios de Otilia y de Vidal;
y si una rama dice sencillamente, "¡Creo!"
responde el argumento divino del panal.

Si se asoma una espina piden perdón las rosas,
el alma es la crisálida llena de mariposas
y la carne es el loco blancor del azahar.

Y aunque en algunas cosas de este mundo creía,
creo ahora que es cierto lo que en la Teología
nos enseñan el vino y el pan de consagrar.

1917.



ELEGIA JUVENIL

(En memoria de Ramón López Velarde.)

ESTA amaneciendo'', decía
el poeta desesperado:
¡ya el sol había besado
la frente azulada del día!
Sangrar de pétalo estrujado,
horror de ardiente pedrería,
y el sol prolongaba su alarde
en los embriagados vergeles:
¡Góngora traía claveles
para Ramón López Velarde!

La tarde es como un pintor
embelesado y altanero:
¡el aire parece lucero,
la tierra tiembla como flor!
Luego una voz en el sendero:
sollozo, niebla, surtidor......
¡Y se pone dulce la tarde
y está opalesciendo el nublado,
porque purpúreo y enlutado
pasa Ramón López Velarde!

Y la luna apenas asoma
tan melancólica y perlina:
¡y el aire que se hace neblina
y la tierra que se hace aroma!
Un niño... un monte... una paloma...
Y, provinciana y campesina,
la luna refulge cobarde
en la penumbra de la fronda,
como una lágrima muy honda,
como Ramón López Velarde!

Cisnes negros sobre las olas
de una laguna de amaranto;

y la brisa que suelta el llanto
y suspira entre las corolas......
Pálidos sistros, claras violas
sufriendo mucho en el quebranto
y en la querella y el reproche,
porque el poeta halló a la Amada
y es una alondra desmayada
sobre los brazos de la Noche......

LA BALADA DEL PETALO

(A doña Eva de Sol.)

AL sabio aquel rememoro
de la leyenda antañona
que halló un pétalo incoloro
en el sepulcro de oro
de una linda faraona.

Con religioso pavor
sus pupilas visionarias
se estremecieron de amor
al sorprender el blancor
de las rosas milenarias.

En el papiro hallé escrita
—como quien dice en un ala—
esta leyenda exquisita
de la flor que resucita
cuanto más se despetala......

¡Ah, la insigne flor de olvido!
Mas yo me pregunto al fin:
¿para qué me habrá pedido
un pétalo desvaído
quien tiene todo el jardín?

Jardinero silenciario,
—señora la reverencio—
oprimido en este herbario
mi pétalo milenario
dará su aroma en silencio.....

Wáshington, 1920.



PADRE MIO

EL es el mediodía de mis piedras preciosas:
mis carbunclos se encienden de angustia para él;
él vive en mi castillo de lágrimas morosas
donde gime cobarde, mi amor, como un lebrel.

Para él, que nunca supo de todas estas cosas,
el sollozo escondido del ruiseñor de miel;
para él que se abra el casto corazón de las rosas
en la penumbra tibia de otoño, para él....

Su recuerdo es el día más claro de mi infancia,
su sonrisa en mis noches amaneció de amor,
su mirada es un íntimo lucero en la distancia;

y al posar en mi frente su mano de fulgor,
siento que se desmaya mi amor en la fragancia
del jardín donde acaba de brotar una flor.



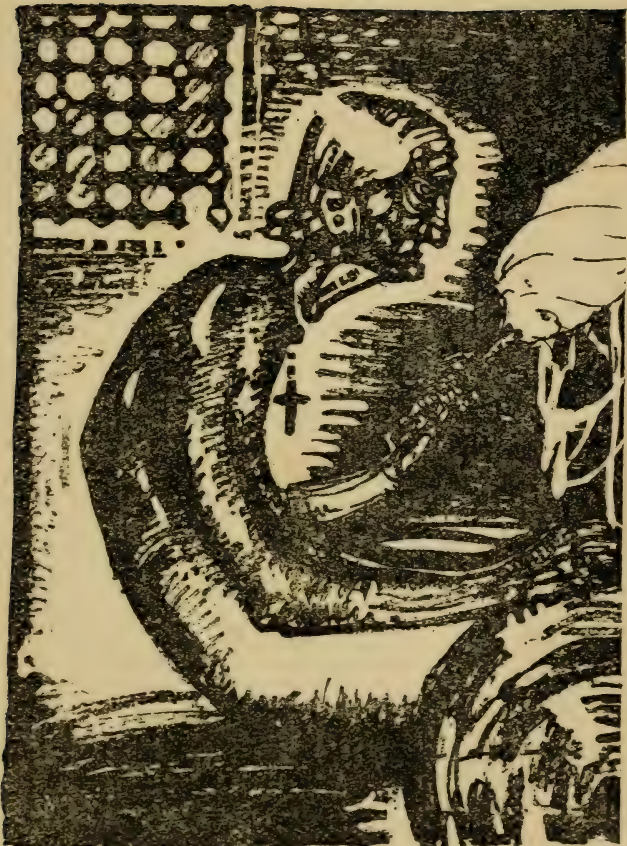
MOLINA

YO le recuerdo por su modo
y su orgullo de gran señor;
porque cuando hablaba, todo
irradiaba en su derredor....

Porque vivió siempre beodo
de idea, de ensueño y de amor;
y sobre su cuerpo de lodo
su cerebro era un gran fulgor.

Y unió, con dulzura y con ira,
al arco de oro de la lira
la espada del conquistador,

y sólo prestó acatamiento
a los príncipes del talento
y a las marquesas del amor!



TIERRA NATAL

LA ABUELA PETRONILA

¡OH las blancas abuelitas
que con sus manos benditas
deshojaban margaritas!

Y las que en el manso hueco
de la ventana, en el rueco
hilaban el lino seco.....

Las que desde el aclarar
del sol, cantando un cantar,
se ponían a bordar;

o hacían sin darse prisa,
entre añoranza y sonrisa,
las hostias para la misa.

ANFORA SEDIENTA

Hubo en mi casona una
blanca: sin mentira alguna
se perdía entre la luna.....

En su familiar candor
tenía nostalgias por
su baúl con alcanfor.

Y porque la recordara
una vez me dijo: "Para
diamantes la noche clara!"

Tras la vetusta cancela
rezaba mucho la abuela,
a la luz de una candela.

¡Oh manos para el rosario!
¡Trenzas para un relicario!
¡Mirra para el incensario!

Píntenla en místicos rasos
guiando mis primeros pasos
o llevándome en sus brazos!

Mi amor es junto a la losa
de la abuela dolorosa
un príncipe que solloza!

MAÑANA SOLARIEGA

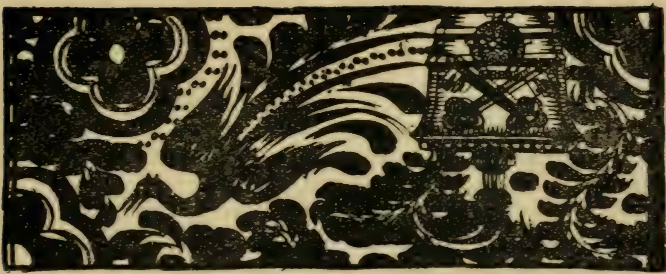
POR la ráfaga de tu adolescencia
que enciende la penumbra de mi vida:
por el dón estelar de tu presencia
toda lilial y toda conmovida.

Por tu simplicidad de transparencia,
por tu blancura de Pascua Florida,
y por esa tu incólume apariencia
de paloma montés, adormecida.....

ANFORA SEDIENTA

Porque bajo tu sombra florecida
es altar la mañana de mi vida,
mi amor es vino y ánfora mi ensueño,

seamos como Dios cuando se entrega
todos los días en el pan trigueño
que se parte en la casa solariega.



LA VENTANA HACIA EL MAR

A Juan Ramón Avilés, que todos los días ve la sierra divina de Managua.

AMIGO Juan Ramón: me llegó su mensaje
cuando sobre esta costa soplaba un viento manso;
era como de López de Gómara el paisaje
y al crepúsculo estaban las velas en descanso.

Gracias—le digo—mientras el mar es un escudo
rutilante en el sol...... Gracias por la virtud
de sus augurios francos. Le lleva mi saludo
la palabra sencilla de antigüedad: “¡Salud'”

ANFORA SEDIENTA

Aquí está embebecida de luna la palmera;
en la distancia hay sobrenaturales matices;
y la espuma proclama que ésta es la primavera,
la dulce primavera de las costas felices.

Aquí la sal afirma la vida puritana,
las garzas blancas sueñan más allá del manglar,
el río vagabundo se vé de mi ventana
y al levantarme dice "Buenos días," el mar.

Y que esto fué de Honduras jamás se nos olvida,
se encienden luminarias más allá de las dunas;
y el vendabal recuerda que aquí fué la guarida
de los piratas blondos y las doncellas brunas....

El agua se recoge llovida en las cisternas;
para curiosos libros hay pintorescas vistas
cuando en las noches cálidas titilan las linternas
que traen las canoas de los contrabandistas......

Aun cortan la caoba los negros; el pescado
es de carne ambarina para los pescadores;
hay versos en la arena dormida; y el mercado
se colma de tortugas y naranjas y flores.

Tenemos inalámbrico y champán, todo eso
de los civilizados. Lo demás son las olas......
Siempre que arriba un barco de Londres hay suceso
como cuando llegaban las naos españolas.

Estas gentes aun piensan en el Rey (mas distingo
al negro jamaiqueño y al mulato zumbón):
fumando y en pantuflas leen la prensa el domingo,
comen su carne, rezan la Biblia y beben ron.

La mujer es un ídolo del ébano más puro
y la orquídea eclesiástica se esconde en el jardín;
vibran unas esquilas cuando el aire está obscuro
y hay un señor obispo que conversa en latín.

Es de una seda heráldica y antigua la mañana
en que le escribo. El aire parece de esplendor.
Veo ciudades de oro al abrir la ventana
y el mar es la dulzura lejana de una flor.

Belice, 1916.

LOS TEJADOS DE CORDOBA

(Para Gregorio López y Fuentes.)

EL aire se pone lila
en la distancia, y parece
que la tiniebla titila
entre el temblor de la esquila
y el día que se adormece.

Aire claro y montañero,
huele a jazmines cortados
y da brillos de lucero.....
¡Ya no tarda el aguacero!
¡Ya obscureció en los tejados!

ANFORA SEDIENTA

Claror de la lunareda,
jardines azaharecientes;
mientras el musgo se enreda
con su blandicia de seda
en patios, muros y fuentes.

Ciudad que apenas asomas
con tu arbolado sombrío:
¡tus casas entre las lomas,
son desbandadas palomas
saliendo a beber rocío!

Ciudad antañona y bruna,
de albahaca y de neblina;
novia de carne de luna,
tu seno está lleno de una
dulcedumbre montesina......

El tejado se sonrosa......
Tu brisa en la miel solar
sabe a fruta deleitosa.
¡Melancolía morosa
del tejado y el palmar!

Mirador de Lindaraja,
terraza tradicional,
tejado de tierra baja:
¡yo te pido mi mortaja
del color de tu sayal!

Yo soy lo que se alboroza
y sufro en tí lo inefable:
mi frente tus sienes roza.....
¡Yo soy agua que solloza
en tu noche inconsolable!

Para rezar mis maitines,
yo me enfloro en tus jardines,
me deshojo en tus tejados.....
¡Qué aroma el de tus jazmines
cuando están más estrujados!

Y un día de lontananza,
si tu nostalgia me alumbra
y me oprime tu esperanza
seré orquídea de penumbra
en tus musgos de olvidanza!

Un día ya sin nublados
querrá ser mi corazón,
y que, limpio de pecados,
se parezca a tus tejados
cuando pasa el chaparrón.....

NOVIA TRISTE

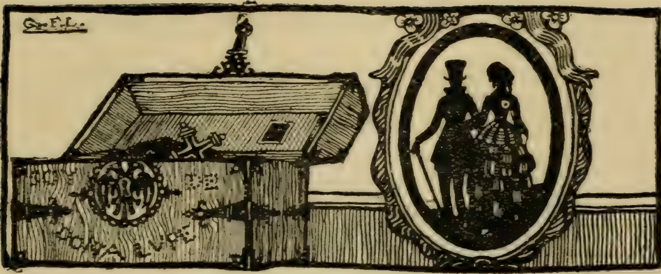
NIÑA tan triste como ciertos espejos
que aumentan la tristeza de los salones,
cuando la tarde muere.... ¡Qué tristes pones
los ojos cuando el día se hunde a lo lejos!

Se duermen los domingos en tus balcones
llenos de telarañas porque son viejos,
y hay nostalgia de lutos en los crespones
que cubren los cristales de tus espejos.....

ANFORA SEDIENTA

Cuando en las noches íntimas del invierno
estrenan los naranjos su verde tierno
en el patio mojado de chaparrones,

entonces de las cosas estás muy lejos,
niña tan triste como ciertos espejos
que aumentan la tristeza de los salones....



LA ESCUELA DE LA NIÑA LOLA

(Poema leído en la ceremonia de la Secretaría de Educación Pública
''El Día del Mastro, 15 de mayo de 1922.)

Para José Vasconcelos.

ESTE es el día, la canción es ésta.
La casa familiar
está de fiesta,
el aire se deslíe en miel solar
y al corazón locuelo le dan ganas
de entreabrir las ventanas
y cantar.

Este es el día claro del Maestro,
en que todas las cosas
luminosas
están;
el día claro, el día cristalino,
—se alzan las manos y las gracias dan—
el día de la flor en el camino,
grato en el vino
y trémulo en el pan.

Las gracias dan
la estrella diamantina
y la palabra obscura en la neblina,
y también la palabra luminosa,
y se aparta la espina
y se enciende la rosa.....

Y se asoma al balcón de este momento
el día—el niño de la crencha rubia—
risa en el viento
y lágrima en la lluvia......
Y su contento
es pompa que se irisa
y el llanto se matiza
de ilusión
y el día es en los ojos la sonrisa
y en los labios azules la canción.
(Un día claro es la mejor lección).

Ya me acuerdo: era un patio con fragancia
de azaharecidos pétalos: mi infancia
y el naranjo floreaban a la vez.
Y el cielo era un azul lo más suave....
El alma mía
se sentía
un ave
entre la incertidumbre del ''quién sabe''
y la ciega dulzura del ''tal vez.''

Aquel recuerdo aun me tornasola.
El alma mía
azul amanecía
desesperadamente en su corola.....
La niña Lola
en mis jardines era
a la manera
de la Primavera.
Su recuerdo se asoma
de repente
más floreciente
cuanto más lejana,
y se espanta a manera de paloma
—ala de armiño,
seda de cariño—
enfrente
a la ventana
en que se asoma
el niño.

Es mariposa
bulliciosa
y vuela
y huye y regresa y en mi amor reposa,
mi amor, que por el patio de la escuela,
corre infantil, tras esa mariposa......

Amanecía
azul el alma mía.
Todo en el aire estaba floreciente.
Dos cosas claras en la escuela había:
mi corazón y el agua de la fuente.
El agua sonriente
era un altar
lleno de luz solar
que aún me deslumbra:
los pájaros llegaban del oriente
a beber y a cantar
como en un nido
lleno de azul, de risa y de penumbra.
¡Y el sol era un muchacho consentido!

Y su recuerdo aún me tornasola.
La niña Lola
estaba sonrosada y sonreída
como la vida
y como la ilusión.
Yo aprendí esta lección
para mi vida:
¡la música del agua va escondida
y tiene un ritmo como el corazón!

¡Qué cosas!
Mis recuerdos como rosas
se me van deshojando en el sendero.
Tarde de escuela bajo el aguacero:
¡rosal
de rosas de cristal
yo quiero
ver tus rosas, punzarme en tus espinas,
y caídas y pálidas las alzo!
¡Yo soy aquel que bajo el aguacero
cantando su canción, iba descalzo!

¡Ah, mis ciudades vagas en la arena
del patio en que el naranjo se efundía
áureo de miel
y loco de alegría!
¡Ah, mi puerto distante!
Yo fuí el
"as" de "ases" entre los aviadores,
y almirante entre los descubridores,
pues seguían mis barcos de papel
la huella de mis globos de colores.....
Y la tarde en mi frente se adormía
(no se sabía
cuál de las dos era la más serena).
Y yo estudiaba así mi Geografía
en mis ciudades vagas de la arena.

Yo tenía
una sed de transparencia,
de monte azul y trémolo de río.

(No distinguía
bien la diferencia
entre el tuyo y el mío).
Yo vivía
temblando en una gota de rocío.

La gota de rocío fué mi horario,
su libro abierto fué mi abecedario
y en su cristal un símbolo ondulaba:
—cristal de roca en que la frente mía
como en un relicario
se encerraba—
¡mi sonrisa fugaz lo estremecía
y mi lágrima dulce lo enturbiaba!

Sopla mi boca
ese cristal de roca......
La brisa
está en la pompa que se irisa
y que azulina cambia de figura
y es en el huracán dorada y pura,
efímera canción que me depara
desesperadamente mi ternura
y en mi recuerdo límpido se aclara.

Mi lágrima es lucero diamantino,
fino diamante en la pupila hermosa,
luz deliciosa
en el oriente fino.
¡Anakreón me regaló una rosa

y me enseñó Pitágoras un trino!
(Y hallé una flor enmedio del camino).

¡Y el trino vuela,
en mi temblor se posa
como un perfume en medio de la rosa
que es de la niña Lola y de su escuela!
Y soy un niño en la canción que sueña
con un lampo de sol entre la greña:
un niño azul, un niño cristalino,
y a la vez una lágrima en un trino.....
Y la luz de esa lágrima me alumbra
la obscuridad de la primer congoja:
¡mi canción se desmaya en la penumbra
y mi rosa en el viento se deshoja!

LAS LIMONARIAS

(Para Gabriela Mistral.)

EN estos días dorados
el sol sobre los tejados
lanza gritos de color,
la mañana es multiflora,
todo el cielo está en aurora
y todo el patio está en flor.

Mientras un candor interno
de blancuras espumarias
me ponen el corazón tierno
y en los solares de invierno
se mueven las limonarias.....

Con sus azahares ciño
mis reminiscencias hondas,
y hacia ellas van con cariño
aquellas manos de niño
con que sacudí sus frondas.

Cuando rozando mi frente
en el aire transparente
de la mañanita clara,
si mis manos las mecían
entonces ellas hacían
llover flores en mi cara.

Copadas y florecidas,
después de las sacudidas
cuántas ganas tuve a solas,
en ocasiones tan castas,
de traer muchas canastas
para recoger corolas.....

Y cuando los aguaceros
empapaban los senderos,
las tapias y los barrancos,
creía mi mente inquieta
que arriba estaba un poeta
deshojando versos blancos.

Pues ya que de ellas me acuerdo,
tras las tapias del recuerdo
brotan sobre mis solares,

y adentro—en un claro en calma—
las limonarias del alma
se me cunden de azahares.....

También me deshojaré,
pero me anima una fe:
que, en una mañana pura,
este barro que me encierra
ha de volver a la tierra
deshojándose en blancura.....



LETRILLA FLORAL

Desmorona tierra santa en sus macetas
y bendice el agua y el aire y la luz
y riega sus tímidas matas de violetas
muy de madrugada, la niña Jesús.

Sus rosas florecen aun en el verano,
porque ella las cuida con tanto primor
que, cuando las corta, le queda en la mano
una milagrosa fragancia de flor.

ANFORA SEDIENTA

Ama los claveles por su aristocracia,
siembra los jazmines porque hacen el bien;
y a su paso dicen: llena eres de gracia
unas madreselvas de Jerusalén.

Porque las violetas son sus amatistas
y sus perlas pálidas los nardos de miel
se cubren de alhajas sus manos artistas
cuando hace guirnaldas de rosa y laurel.

Ella enflora el bardo de la cabellera
y teje la ofrenda para el paladín,
y aprende los versos de la Primavera
con ver las orquídeas que hay en su jardín....

Y como en aquella Leyenda Dorada
que escribiera en sueños un beato pintor,
yo me la figuro vestida de hada
en la madrugada cortando una flor.



EL AGUA DE LA LLAVE

EMPIEZAN a revolar
en el aire matutino
los clarineros brillantes
y, con júbilo sin par,
hacia el baño me encamino
con mis ropas blancas, antes
de que el botón de mi sér
en la alegría florezca
y todo el amanecer
sobre mí empiece a caer
convertido en agua fresca. .....

En el fondo de la pila
el agua se halla tranquila
e invierte la arquitectura
de las nubes matinales,
y el soplo de su frescura
me llena de tal contento
y me acaricia tan leve
que en mí hay deseos vitales
de ser el soplo del viento
que adentro del agua mueve
las ramas de los rosales.

Si un celaje pasa en fuga
el agua forma una arruga
y se encarruja irradiante;
mas de pronto se serena
como se pone un semblante
así que pasó una pena.....
Mi melena se electriza
y se cubre de rocío
al menor soplo de brisa;
me desnudo bajo el frío
de la mañana ligera
y al hacerlo tan de prisa
interiormente me río
al ver que una enredadera
a mí se tiende sumisa,
como mujer, desde el muro;
y pues en el agua fiera
desde algún recodo obscuro

lanza puñados de risa
la divina Primavera,
no sé si hay algo más puro
que una risa verdadera.

Pronto me descalzo, y corro
a ponerme bajo el chorro
borbotador de la fuente,
y mi fantasía fragua
que ideas y gotas de agua
resbalan sobre mi frente.
Se van mis días más torvos,
mis dolores son livianos
cuando saboreo a sorbos
agua cogida en las manos;
en el chorro cristalino
donde toda sed se cura,
más bueno que una lectura
y que un milenario vino.

A medida que más entro
la linfa me pone sanos
colores sobre la espalda
y me imagino estar dentro
de una grandiosa esmeralda;
me asalta un deseo ardiente
de nadar en la corriente
como el pétalo de rosa
que se hunde y se perfuma,
o de ser como la espuma

que en la claridad retoza,
o un tesoro peregrino
para que mis resplandores
brillen entre el remolino
de los peces de colores.....

Es el agua serenada,
agua rozagante y fría,
que en medio de la alborada
hace fuertes a los mancos
y verbosos a los mudos,
y pone a los pies más blancos
cuanto más están desnudos.
Y es la saludable y rica
si a nuestro rostro salpica
y le brinda su inocencia;
y al caerse alguna hoja
deshace la transparencia
que había en sus ondas zarcas
y hace pensar en las charcas,
las que mi recuerdo esconde
con un cariño muy tierno,
aquellas charcas en donde
chapaleaba en el invierno.....
Si entre la penumbra suave
de algún jardín escuchamos
una voz y no dormimos,
pues nuestra inquietud no sabe
si son lágrimas o mimos
o deshojación de ramos

que no queremos concluya
y nos parece que oímos
decir: "¡Soy tuyo!" "¡Soy tuya!"
el agua es la que nos arrulla
con regocijo estupendo,
pero en el oído, suave:
el agua que está cayendo,
pues quedó abierta la llave.....

Así en esta madrugada
en el agua alborotada
me siento primaveral,
todo bienestar me eleva
y me pone el alma nueva,
mi voz tiene otro metal,
y no habiendo un desengaño
que a mi corazón inquiete,
en este día triunfal
siento que después del baño
la Vida es un ramillete
en un jarrón de cristal.....



ANTIFONA COTIDIANA

(Para una Exposición Escolar)

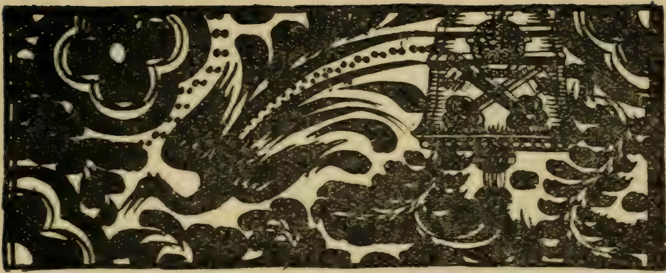
SALVE el día que con su donaire
en el aire ha movido el rosal,
y deslíe en la urna del aire
a la perla de lo matinal.
Y al que irradia en la frente un lucero
y enriquece su propio pensar,
y a las cosas que toca el dinero
y las pule y las hace rodar....

Salve al que hace el hogar para el frío,
y al que dice: "do, re, mi, fa, sol",
y al que tiene en la playa del río
blancas ropas tendidas al sol;
y a la que, detrás de una mampara,
suspirando sobre el bastidor,
en la seda más fina y más clara
transparenta pañuelos de amor.

Alabemos los bíceps del bravo
y al que dice: "dos y uno son tres"
y al que siembra jazmines al Cabo
en lo más ardoroso del mes;
y al que labra, al sereno, la mesa
y al crepúsculo extiende el mantel
donde pone a brillar la riqueza
sus ternuras de pan y de miel.

Salve al que antes que el sol y la brisa
sufre un raro temblor en la voz
y desgrana el collar de su risa
cual si fuese la risa de Dios;
y al que piensa su azul pensamiento
y al que canta su propia canción
y al que mira volar en el viento
la paloma de su corazón.





CANCION DE CUNA

(A Pepito Morales Nieto.)

DICE el hada blanca: "¡Ya va a amanecer!"
Duérmete niñito, que tengo que hacer!"
El hada azul dice, meciendo la cuna:
"Repica su clara campana la luna....."
Y el hada más negra que se puede ver:
"Allá está la luna comiendo aceituna.
Duérmete, que mucho tenemos que hacer!"

La luna, creyendo que ya amanecía
llegó muy apenas rozando el cristal:
"A decirte manda la Virgen María
que la Vida tiene su poco de sal."

"Despierta mañana, pero poco a poco;
con todos la Vida tiene algo qué hacer....
¡Duérmete niñito, que ya viene el coco!
¡Duérmete, que un día ya vas a saber!"

CASONA DE MI INFANCIA

(Para Bernardo Ortiz de Montellano.)

EN esta noche pienso en los días pasados
allá en mi casa, mientras la lluvia en los tejados
diluía el aroma de los montes mojados.
(En el solar temblaban los jazmines sembrados...)

Mi madre preparando la cena en la cocina,
al calor de la lumbre dorada y montesina,
de este modo empezaba la historia peregrina:
"Una noche como esta se murió la vecina...."

Y luego nos contaba un cuento de "Las Mil
y Una Noches:" el pájaro que hablaba, el toronjil,
la princesa del peine de oro y de marfil....)
(Estaba titilando la luz en un candil....)

Y después del ingenuo momento de rezar
para alegrar las horas nos cantaba un cantar
la señora. ¡Era un canto del ayer familiar!
(El plenilunio estaba cundido de azahar....)

¡Oh las veladas llenas de aquel sencillo canto!
¡Las rodillas maternas que prefería tanto
y que lo conducían a otras tierras de encanto
eran para aquel niño las rodillas de un santo!

Mientras me adormecía, cruzaban azorados
los gatos, cual fantasmas de ojos alucinados,
y hacían las piruetas de los enamorados
mientras la luna llena dormía en los tejados.

¡Oh casa que en invierno eres más suspirada!
¡Casa que en la penumbra te veo iluminada!
¡Cuando nos levantábamos a ver de madrugada
los retoños floridos en la tierra mojada!

Casona de mi infancia, no te puedo olvidar!
Es de noche. Ya cae tu sombra tutelar.
¡Al apagarse el último fulgor crepuscular
mis recuerdos cual niños se ponen a llorar!

ANGELUS AMOROSO

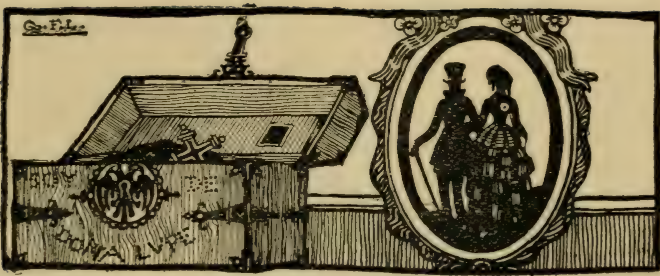
Y nada más: para las primaveras
tendremos en las tardes montesinas
la intimidad del agua en las praderas
y el ángelus violeta en las colinas.

Campanas lentamente cristalinas,
pétalos de dulzuras postrimeras
y ensoñación de sol en las cortinas
y florecer en las enredaderas.

Y—como en las historias de ermitaños—
que nos colme un aroma, el de los años,
una lumbre de amor que nos aguarde,

y un cansado balcón que mire hacia
lo más remoto en que nos dé su gracia
el azul difundido de la tarde.....





EL ALCARAVAN DEL PATIO

(Para Azarías H. Pallais)

CUANDO sibilinos
cuentan los abuelos
cuentos de caminos
y para otros cielos
las nubes se van,
el patio se asombra
y se pone serio
si cruza la sombra
llena de misterio
del alcaraván.

Si en el vecindario
se acercan las sillas
—pues es necesario
que hablen a hurtadillas
por el qué dirán—
pone temblorosas
hasta las estrellas

con sus rumorosas
onomatopeyas
el alcaraván.

Cuando algún viajero
de hora legendaria
implora un alero,
una luminaria
o un poco de pan,
y la sombra es mucha
en la noche fría
de pronto se escucha
la vocinglería
del alcaraván.

Si acaso atenúa
con sus finos chales
alguna garúa
los cañaverales
que cubren el plan,
y moja la brisa
el patio, y lo orea,
cuál se inmoviliza
como ante una idea
el alcaraván.

Por sus esbelteces,
aunque sienta frío,
me parece a veces
el dios del hastío

con ojos que están
áureos de belleza
que pasma y contrista.....
¡Qué altivez la de esa
tristeza de artista
del alcaraván!

Cuando ante una tea
hay sombras extrañas
y relampaguea
sobre las montañas
que en fuga se van,
y el viento de afuera
mueve las cortinas,
como en primavera
duerme entre neblinas
el alcaraván.

"¡Dios fuerte!" "¡Dios santo!"
y se hacen de cruces
mirando el espanto;
se apagan las luces
y todos están
temblorosamente......
La gente azorada
oye de repente
la voz prolongada
del alcaraván.

Otras ocasiones
—lo más peregrinas—

llegan los ladrones
a buscar gallinas
con siniestro afán,
y en la sombra parda
los espanta a gritos
y los acobarda
con sus gorgoritos
el alcaraván.

Yo lo reverencio
en estas hermosas
noches; su silencio
es el de las cosas
que quietas están....
Muerte: si agonizo
de noche, yo quiero
que me dé tu aviso
el canto agorero
del alcaraván!

RIO CANGREJAL

RIO de las piedras blancas
y del verde montarral,
un poeta que amanece
antes que la luz solar,
muy de mañana me trae
lo que se deshojará,
versos que hallo entre la grama
con rocío matinal,
hojas húmedas de encanto,
sueños de lo que se va;
y el poeta se desnuda,
pues te viene a saludar....

Aguas arriba la espuma
se ha epezado a alborotar,
una garzota se acerca
lentamente al arenal
y los higueros florecen
en un lento florear....
La mañana perezosa
se hunde en azul muy allá
donde ni un pájaro pueda
empañarle su cristal.
Montañas, bejucos tiernos,
y peñas blancas ¿que más?
Río de las aguas frías,
frío Río Cangrejal:
¿en dónde están los rosados
cangrejos? ¿en dónde están?
Ellos también son poemas
que se pueden recitar
mientras las chichicuilotas
salen del agualotal
a decir a los milperos
que se fijen cómo van
los grandes troncos, las chozas
de baro y de palma-real
porque las aguas les dicen
que ya empiecen a sembrar.

Río de las piedras blancas
y de las playas que están
en espera del balneario

en plena luz tropical:
tus aguas tonificantes
vinos de antaño serán
para los poetas sobrios
que se embriaguen nada más
mirando a las lavanderas
cuando vajan a lavar,
así que las garzas blancas
en la mañana aromal
repiten los que les cuentan
las tierras de pan-llevar....

Río de las aguas frías,
frío Río Cangrejal,
déjame que en tu corriente
me venga a santificar,
porque eres en mi tierruca
costeña más que el Jordán,
cuando me baño en tus ondas
ya puedo morir en paz.



JAZMINES DEL CABO

POR qué causas misteriosas
la música de un violín
o el perfume de un jazmín
nos recuerdan muchas cosas?
Sortijas de aguas preciosas,
pañuelos de raso y tul,
cartas dentro de un baúl,
valses del tiempo pasado
y lo del cuento azulado:
¡este era un príncipe azul!

Esa flor nítida es una
cosa de la primavera:
un jazmín que Ella nos diera
en una noche de luna.
¡Quién sabe por qué fortuna
esa romántica flor
puede expresar el temblor
sutil que en el alma vive,
eso que nunca se escribe
en una carta de amor!

Suave la hacen los cariños,
triste las penas secretas;
y la arrancan los poetas
y la deshojan los niños.
Si está sobre los corpiños
su perfume nos evoca
el beso, cuya miel loca
deja sobre el corazón
la inefable sensación
de una hostia en la boca.....

Cuando en los días primeros
se conjuga el verbo amar,
sus flores en el solar
se abren a los aguaceros.
Días tibios y ligeros,
días de balcón y esquela,
de rondar la callejuela
y de escribir madrigales,

páginas sentimentales
de nuestra mejor novela.

Días de embriaguez divina
—todo por unas pestañas—
cuando se vè a las montañas
coronarse de neblina;
cuando hay una bandolina
temblando ante rejas raras;
cuando se cunden las varas
de jazmines y de rosas,
y parecen más hermosas
las noches frescas y claras...

Y, cuando el alma en su brío,
lo que tiene el jazmín toma:
si al abrirse riega aroma,
si al sacudirse, rocío.
Y alguien nos dice: "¡Eres mío!",
todas las cosas son bellas,
y nuestras movibles huellas
de pálidos soñadores
van sobre puentes de flores
y bajo palios de estrellas.

Entonces—en giro blando—
son, envueltas en aromas,
hacia el viento, las palomas
jazmines que van volando.
En esos días es cuando

tenemos palacios reales
con terrazas de cristales
y bruñidos pavimentos
y son de verdad los cuentos
de los reyes orientales.

Jazmines de sedas finas
y de carnes aromosas,
y más buenos que las rosas
porque no tienen espinas.
Platas de fragantes minas,
incensarios de placer,
novios para la mujer
sin novio que haga canciones,
quieren como corazones
cuando se dan a querer.

Y aquellos de la sumisa
edad, cuando nos ensalma
la novia, el jazmín del alma,
la hostia, el jazmín de la misa.
Y los que peina la brisa
cuando moja las barrancos,
los que están junto a los bancos
y los parques y los muros:
jazmines bellos y puros
como algunos dientes blancos.

Los de silvestre hermosura
que eran—con piedad contrita—
regados por la abuelita

en la madrugada pura.....
(La abuela por su blancura
en el recuerdo me sabe
a un jazmín de lo más suave
que se coge en los sembrados:
un jazmín de los lavados
en el agua de la llave.....)

Es jazmín con viejos oros
el marfil de los pianos:
¡yo he visto volar dos manos
sobre jazmines sonoros!
Con sus egregios decoros,
como nacido entre brumas,
dió el champaña sus espumas
en las copas champañeras
entre un blancor de pecheras
y de abanicos de plumas....

Niña de mi devoción,
déjame que ahora duerma
viendo el brillo de la esperma
esparcida en el salón.
Me acuerdo, con la emoción
casta del primer anhelo,
de tus mejillas de cielo,
de tu blancura adorable
y hasta del inolvidable
perfume de tu pañuelo....

¡Oh Julieta! ¡Oh Margarita!
tu evocación es al fin,
a manera de un jazmín
de primavera bendita.
¡Oh balcón de aquella cita,
por lo romántica, loca,
pues cualquier palabra es poca
para decir lo que yo
sentí cuando Ella me dió
de comulgar en su boca!

Jazmines de noble cuna
los de mis cánticos, puestos
a serenarse en los tiestos
que trasplanté de la luna.
¡Buenas noches! En la bruna
tiniebla un surtidor mana.
¡Jazmines, hasta mañana!
De aroma haciendo derroche,
entrad, porque en esta noche
quedó abierta mi ventana....

NAVIDAD DE MI PAIS

(Para Rafael López)

ESTO pasó hace años. Fue una de las veces
más puras, en mi amada casona familiar,
cuando me parecían las palomas monteses
en lo blanco a la santa blancura del altar.

Aquella media noche con horizontes vagos
vió la escena—de aquellas que en la Biblia se ven
y las piedras preciosas de los tres Reyes Magos
brillaban en el cielo dormido de Belén.

El misterio aromaba la sombra en los caminos,
en el aire se abría una invisible flor;
y de lejos traían los santos peregrinos
los cinamomos nuevos y la miel del alcor.

Si las cosas más simples la mirada veía
y eran los personajes los de una pastoral,
hasta un ciego veía que el alba amanecía
en la túnica rota del patriarca rural....

Salía de los leños el perfume que ondula
y tenía inquietudes la rusticana grey;
y el oro matizaba los ojos de la mula
y el incienso salía de la nariz del buey.

Y algo santificaba a la humilde cocina
y hablaba en las alturas la estrella matinal;
mientras gemía entre la paz de la neblina
un corazón, la ingenua campana parroquial.

Y para que cumpliese lo de las Profecías,
para que se exaltara su blancura sin par,
a modo de un desnudo jazmín era el Mesías
temblando en la presencia de la dicha solar.

En la casa de antaño se veía la cena
tradicional. ¡Oh cosas que al recuerdo acudís!
Esto pasó en la infancia y en una Noche Buena,
en la tierra de leche y miel de mi país.



LA ABEJA DEL
EPITALAMIO

LA FLOR MAS ALTA

ERES en mis jardines la flor que más perfuma;
tu delicia es caricia de sol en mi laurel;
mi mar obscuro sabe lo suave de tu espuma;
mi abeja antigua sabe del oro de tu miel...

Para exaltar tus dones ha soñado mi ofrenda
algo tan inefable como tu corazón:
así era el alabastro de que habla la leyenda
y la orquídea de encaje que estaba en el Trianón.

Si por ser excelencia te saludan las rosas,
quiero lo más excelso que nace del jardín:
lo más esclarecido de las piedras preciosas
y de las exquisitas blancuras del jazmín.

ANFORA SEDIENTA

Quiero de los jardines la flor que más culmina,
y en los jardines busco la más aérea flor,
una que por fragante, por fresca y argentina
nos dé el escalofrío de algún nuevo blancor.

Princesa la más mía de mi reino rosado,
carne de mirra y gracia de mi reino lilial:
¡tu blancor de corola que vale un marquesado
vence a tus ojos negros que son un madrigal!

Como el orfebre lúgubre tus negros ojos guardo
—dos topacios dolientes en un estuche gris—
¡Tu carne lunarienta tiene un palor de nardo
y penumbras de seda como la flor de lis!

Mas en la flora rara que cultiva mi mente
temblando de nostalgia mi ofrenda humilde está
como la flor más alta, la más evanescente,
la que al rozar tus manos se despetalará.



AMULETO DE BODAS

NOVIA prócer y blanca, en los aromas
que esparce tu Cantar de los Cantares,
vuela mi epitalamio de palomas
a estremecer tu huerto de azahares.

Hoy que cae en tus hombros, con donaire
la neblinada matinal del velo,
cual si la misma claridad del aire
hubiera descendido desde el cielo

para envolver la gracia de tus sienes
mientras, resplandeciente y encendida,
se halla la alcoba y en tus manos tienes
la copa de champaña de la Vida!

Mientras revuela en tu balcón el ave
cándida del Amor, y errando queda
en el ambiente de la noche suave
su perfume, su música y su seda.....

Mientras,—como en el cuento de la reina—
en el dorado camarín sonoro
tus bucles áureos una esclava peina
con un maravilloso peine de oro.....

Y bruñen el cristal claro las llamas
tibias de los nupciales candeleros,
y en medio de un blancor de blancas damas
cruzan, negros de frac, los caballeros....

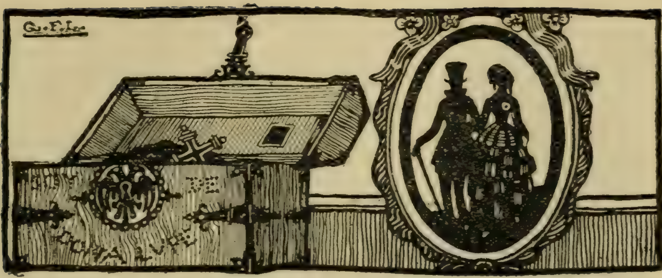
Hoy por tí, son más blancas las blancuras;
todas las cosas brillan si las tocas;
y al pronunciar tu nombre son más puras,
como después de comulgar, las bocas!

Hoy te dijo el Amor: "¡muy buenos días!";
todas sus rosas sueltan los rosales
y los sacos de tul las pedrerías
de todas las diademas orientales.

Palomas desbandándose en la brisa,
mis rimas vuelan a mover tu rama;
estalla en gritos de ilusión la risa
y se enciende la miel que se derrama.

Pues cerca está la inmensidad remota
y su rocío al corazón ensalma,
y está el Ensueño en todo lo que flota
y sobre todo lo que flota, el alma!





LOS INCENSARIOS

SI, como aquella santa, cierto aire tomas
al inclinarte sobre los clavecines,
tus manos blancas vuelan como palomas
por la dulce tristeza de los jardines.

Y si en algún claro mental asomas,
parece que vinieras de los confines
a flotar como ciertos vagos aromas
que salen de las varas de los jazmines.....

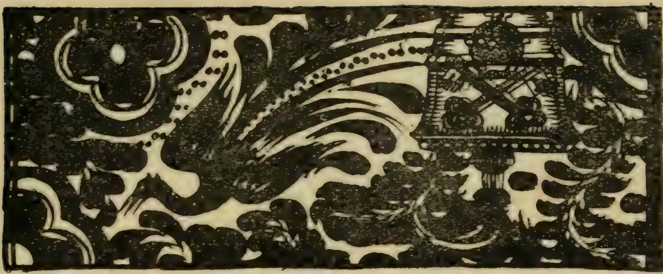
Tus manos y las teclas vibran afines,
pues con ellas las clásicas músicas domas,
cuando entre una blancura de clavecines
pasan como los vuelos de las palomas
por la dulce tristeza de los jardines.

ANFORA SEDIENTA

Una pareja blanca de ensueños tira
la oriental opulencia de tu carroza:
¡efundes tu frescura como la rosa
y enciendes tu palabra como la lira!

A tu paso la tarde se pone hermosa
y de todo incensario sale una espira,
mientras desde su palco mi Amor te mira,
cual Nerón, detrás de una piedra preciosa....

Sólo por tu belleza, que es una rosa,
y por tu inteligencia, que es una lira,
yo quisiera, a tus plantas de victoriosa,
prosternarme en el polvo, como quien tira
una guirnalda al paso de una carroza.....



TOISON NUPCIAL

LA amiga se nos casa!
Se nos va de la casa!
El blanco umbral traspasa!

Blanca va en el cortejo,
y al irse la cortejo....
Quisiera ser su espejo

nupcial, para que nieve
candor su faz de nieve
junto al tocador leve

que aparenta un altar!
(La Esposa va a cantar
tal como en el "Cantar

de los Cantares") Velo
mis versos con su velo
que se cayó del cielo.....

Y los suelto al azar
cual ramo de azahar
que se ha de deshojar

en sus sienes de Esposa!
Ya sus mejillas roza!
¡Sus mejillas de rosa!

Que vivan los Amados
perennemente amados
y harán días dorados;

y, si no hacen derroches,
realizarán las noches
de "Las Mil y Una Noches"....

LA GARZA

La garza difunde blancura espumaria
así que el crepúsculo reza su plegaria....
Viene de los vagos jardines de Ormuz
donde se entreabren las corolas raras,
el aire atraviesa pedrerías claras
y el Amor escancia su copa de luz.

El céfiro apenas le roza el aliño;
tiene suavidades de bucles de niño
y busca la sombra grata del laurel.
¡Oh, el alado lirio que sufre martirio
de ámbito azulado y engendra otro lirio
que al nacer ya sorbe del aire la miel!

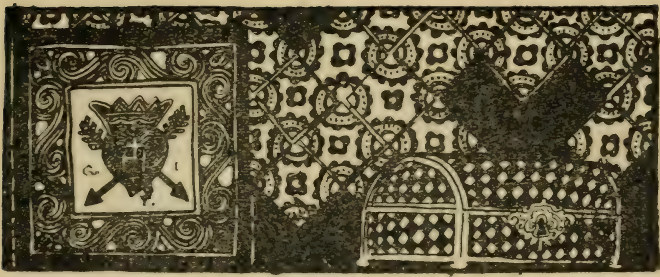
ANFORA SEDIENTA

Sobre un gran silencio de espuma sedeña
es algo divino que siente y que sueña;
es piedra de ara cerca de un misal;
es nave que lleva lo blanco y lo bello
de la espuma, en donde se alarga su cuello
como triunfadora prora de cristal.

Por ella la nieve desciñe sus galas;
carece de trinos, pero tiene alas
que se abren cual pétalos de una ebúrnea flor.
¡Salve con el címbalo y con el salterio
por el ave egregia que encarna el misterio
de la "Sinfonía en Blanco Mayor!"

Alcázar durmiente que cuida del lago,
es el mejor verso del poema vago
donde un mago cuida la flor del lirial;
templo solitario junto a la ribera,
la mayor blancura de la primavera,
blancura entre todo lo primaveral.

Salve a sus esteros con claros de frondas,
a la gallardía con que va en las ondas
llevando sin peso las alas en cruz,
y a su sed de enigma que nunca se sacia
y al país sedeño de su aristocracia
con interminables ponientes de luz!



MADRIGAL DE PLENILUNIO

ALAS de las luciérnagas son tus pestañas
y tus ojos son nidos de mariposas.
¡Ya la tarde se aduerme tras las montañas
pensativas, distantes y misteriosas!

En tus ojos suspiran topacios muertos:
(¡pálidamente dulces son mis olvidos!)
al mirarlos se quedan como despiertos
y al besarlos, apenas semidormidos....

Eres todo el silencio de los barrancos
de jazmines en una noche morena;
y mis besos deshojan pétalos blancos
en tu fragante cuerpo de luna llena.

¿Y para qué me invade la neurastenia
si con sólo mirarte todo se ensalma?
¡Tu tristeza es como una suave gardenia
que perfuma los valles blancos del alma!

Por decirlo de nuevo, pido tu venia:
¡Tu tristeza es como una suave gardenia
que perfuma los valles blancos del alma!



VIENDO MORIR LA TARDE

ROSA que estás en botón
enflórate en el boscaje:
¡la tarde se va de viaje
a través del corazón!
En la durmiente emoción
de la inmensidad tranquila
mi pensamiento desfila
—si a través del sol te miro—
hacia el país del suspiro
en una litera lila.....

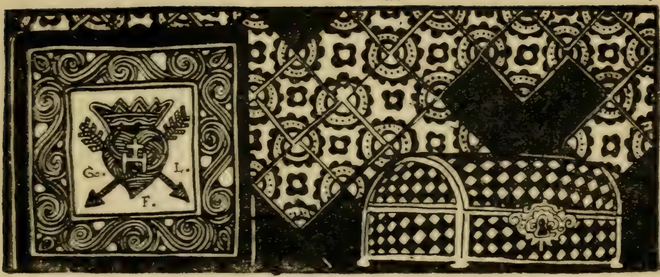
Al país en que se abruma
de fulgor mi pensamiento,
como el sol en el adviento
cuando se dora en la espuma;
y el Ensueño se perfuma
en su inasible sustancia
que esparce con la adorancia
que hay en toda epifanía,
fragancia en la melodía
y música en la fragancia....

Si tu boca sabe alguna
herejía de tristeza,
entre la penumbra reza
mis versos color de luna.
El beso en tu boca es una
bendición que todo calma,
pues su taumaturgia ensalma
la arcilla humana que toca
y hace sentir en la boca
la inmortalidad del alma....

Lo milagroso es poderla
besar, como cuando sube
nacarándose la nube
a la lontananza perla.
Y gota a gota beberla
cual miel que se está escanciando
en un cáliz venerando

de rosicler y rocío,
mientras la tarde es un río
que se aleja suspirando....

Son palacios los celajes
en una Venecia clara;
la luna es góndola para
gozar la miel de los viajes.
Mientras rasga sus encajes
de dogaresa el ocaso
y queda errante un escaso
temblor del brillo estupendo,
la tarde se está muriendo
porque no le hacemos caso....



PARA UNOS DESPOSORIOS

(Bodas Kiel-Ostos.)

EN EL ALTAR

DEJAS el velo claro como ofrenda
de tu pureza tímida y cristiana,
hermana mía en el Amor, hermana
en el oro y la miel de la leyenda.

Las palomas reales de tu tienda
vuelan en el candor de la mañana
y fingen en la claridad lontana
desbandada de nubes, estupenda.

Pues has vencido a Salomón —vencido
como blanca ciudad —y te ha servido
de ejército tu Amor extraordinario

y el sol en tus escudos se refleja,
sobre tu altar mi epitalamio deja
su perfume y su ritmo de incensario.

EN EL JARDIN

Cándido el cielo está, como si un lino
temblara en sus blancuras victoriosas,
hoy que con la Alegría te desposas
y habla en tu huerto el pájaro divino.

El aire finge ser un cristal fino
y tener el temblor de las Esposas;
cerulescentes son las mariposas,
y huele, como un búcaro, el camino.

Feliz, porque en las Mil y Una Mañanas
siempre que se entreabran tus ventanas
florecerá un alcor sobre la arena;

y en tu vejez serán sus voces fieles
como en una colina de laureles
el cantar de una tórtola morena....

EN LA GONDOLA

Góndola de marfil entre fulgores,
así pasa la música amorosa:

parece que el perfume se sonrosa
o que se perfumaran los colores.....

Es la fiesta de todos los blancores
sobre esa sien triunfal y vagarosa;
y hay una ténue insinuación de rosa
en las blondas, los halos y las flores!

Va la góndola cándida, en la hora
de navegar: un signo de esperanza
titila en la clareza de la aurora...

El Día está de Amor! Tal vez por eso
la Vida es el azul, la lontananza,
la enredadera y el balcón y el beso!



REINA BLANCA

EN tu cámara prócer —en momento
napoleónico —al verte recostada,
resucitó ante mí la desposada
Josefina, en su tálamo opulento.

Blanca en un resplandor de encantamiento
tu frente amanecía en la almohada,
cual la estrella que anuncia en la alborada
la primavera azul del firmamento.

Y quise —tal vez cuando los elijas—
ser el más favorito de tus pajes,
para mirar, con las pupilas fijas,

entre un santo blancor de cortinajes,
a una blanca princesa sin sortijas,
despertándose en un jardín de encajes....



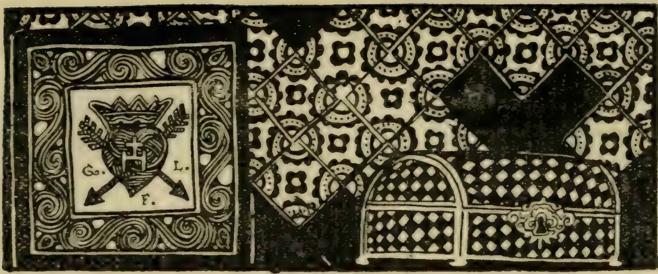
A UNA SEMI-ENLUTADA

En tus ojos—acaso te desvelas—
está la ensoñación de los frondajes
que atenúan la luz en los paisajes
de los ríos que arrastran cantinelas.

Ojos de las magníficas abuelas
que suspiraron entre los encajes:
son vagos como son ciertos plumajes
y tornasoles como algunas telas.

He visto en el tramar de tus pestañas
eso que deja el sol en las montañas
cuando se va.... Tantos recuerdos rielas

en ellos, que no sé qué de adorable
tienen en su misterio inexplicable
de frondas, de plumajes y de telas....



PENSANDOTE

PENSABA en tí: bordando versos era
y de pronto tu imagen imagina
en un rombo de sol la repentina
sombra fugaz de pájaros afuera.....

Intimo era el balcón de primavera,
y fuiste en mi penumbra vespertina
una equivocación de golondrina
que se despedazara en mi vidriera....

¿Versos? Quieres que borde muselina
tras el balcón de mi soneto. Fina
es la lluvia, y la tarde verde afuera....

Pensándote, el recuerdo te imagina
una equivocación de golondrina
que vuelve a tropezar con mi vidriera....



A UNA INCOGNITA

EN tu melancolía tramontana
está la sensación de sol, discreta,
que puso en los balcones de Julieta,
cuando se entreabrían, la mañana....

Y estás más lejos cuanto más cercana
como todo Ideal para el Poeta,
hermana constantinopolitana,
nefelíbata y porfirogeneta.

Pues tu romanticismo es un inmenso
fulgor que baña toda lejanía
y toda aurora y todo idilio intenso,

y eres toda la Noche y todo el Día,
mi Amor asciende a tí como un incienso
y mi Verso como una letanía....

HOLOCAUSTO

ERES como el icono bizantino
del Ensueño, que al ara se convierte;
eres en los misales de la Muerte
la mayúscula roja del Destino.

Eres suntuoso vaso tan divino,
el de la letanía, el que pervierte,
el de marfil, el blanco, pero el fuerte,
donde se escancia del Amor el vino.

ANFORA SEDIENTA

En tí la arcilla original se aclara
y el Espíritu Santo está poseso.
Eres el madrigal, eres el ara.....

Y en tu sagrario está, de carne y hueso,
el cáliz ideal que cincelara
un taciturno lapidario, el Beso!

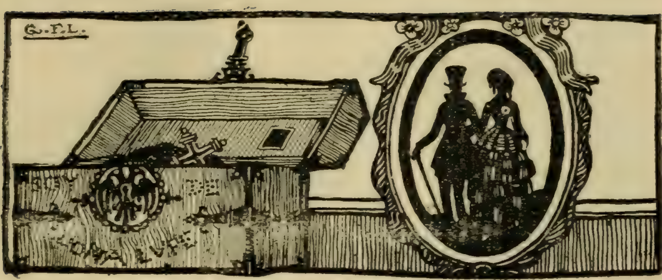
SARCOFAGO

SOMOS como dos príncipes tombales
—cada uno en sarcófago distinto—
que en vida vemos nuestros funerales,
como en su monasterio Carlos Quinto.

Nos vela con sus ojos fraternales
el ángel del Dolor, desde su plinto,
y tiene el lampadario del recinto
ternuras de recuerdo en sus cristales.

Y pues la muerte de las ilusiones
puso en nuestros altivos corazones
un desdeñoso frío de Escoriales,

tú, con el cetro del Amor extinto,
yo, con la espada del Ensueño al cinto,
somos como dos príncipes tombales.



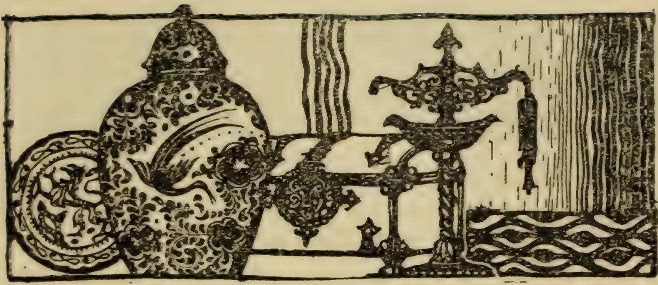
LA PREDILECTA

ERES la excelsitud, la que perduras
a través del Dolor, inmune y bella,
porque mis llagas de Belleza curas
con tu inefable bálsamo de estrella.

Y me tiendes tus brazos, las más puras
guirnaldas mías en la hora aquella
en que bebí en tus labios de doncella
la miel de las Sagradas Escrituras.

Y pues compendias oro, estirpe y gloria
y tu semblante cándido palpita
núbil y evanescente en mi memoria,

refulge en el poema lapidario,
como en la luz solar la margarita
y como en la penumbra el incensario!



EL ANFORA SEDIENTA

(Para Ricardo Arenales)

CREO en la idea todopoderosa
que da el laurel a la melena endrina
y que en la Tierra Santa de la Espina
eleva su Jerusalém la Rosa.

Y en la diadema crisoelefantina
que en la cabeza lúgubre reposa,
y en el viento, que es de la golondrina
y en el jardín, que es de la maríposa.

ANFORA SEDIENTA

Creo que la neblina en la tormenta
arde en el ritmo puro y lo ilumina.
La noche es como un ánfora sedienta

en que fulguran gemas silenciosas....
Creo en la noche y creo en la neblina.
¿Mi corazón? Lo que yo tengo es rosas.

A TI VA EL LIBRO

A tí va el libro, porque pasas plena
por mi delirio lo infinitamente
apacible, cual pasa por la arena
de un jardín la ternura de una fuente.

A tí, jazmín bajo mi luna llena,
entre mi noche ruiseñor doliente,
zumbar de brisa loca en mi melena
y reir de laurel sobre mi frente....

A tí —como después de larga ausenci
un retorno triunfal —los matinales
crepúsculos que están en mi conciencia

cuando, evocada, lentamente asomas
como un blanco jardín de madrigales
bajo una desbandada de palomas.....

FIN

INDICE

PÁGS.

Liminar 7

EL BALCON DE LA NOVIA

Mirra Primaveral 13
Eres intacta 15
Lo que yo tengo es rosas 17
Sus ojos 19
Extasis humilde 21
Tú 23
La presentida 26
El Balcón de la Novia 29
Balada de los ojos obscuros 35
Canción de la lontananza 37
Lamentación del optimista 39
Las mariposas 43

LAS GUIRNALDAS RENDIDAS.

Camafeo filial 55
Unda y Fuentes 57

Págs.

La Teología Nupcial 59
Elegía juvenil 61
La balada del Pétalo 65
Padre mío 67
Molina 69

TIERRA NATAL.

La abuela Petronila 75
Mañana solariega 77
La ventana hacia el mar 79
Los tejados de Córdoba 83
Novia triste 87
La Escuela de la niña Lola 89
Las limonarias 97
Letrilla floral 101
El agua de la llave 103
Antífona cotidiana 109
Canción de cuna 111
Casona de mi infancia 113
Angelus amoroso 115
El Alcaraván del Patio 117
Río Cangrejal 121
Jazmines del Cabo 125
Navidad de mi país 131

LA ABEJA DEL EPITALAMIO.

La flor más alta 137
Amuleto de bodas 139
Los incensarios 143
Toisón nupcial 145

Págs.

La garza 147
Madrigal de plenilunio 149
Viendo morir la tarde 151
Para unos desposorios 155
Reina blanca 159
A una semi-enlutada 161
Pensándote 163
A una incógnita 165
Holocausto 167
Sarcófago 169
La predilecta 171
El Anfora Sedienta 173
A Tí va el libro 175

PQ
7509
V3A76

Valle, Rafael Heliodoro
Anfora sedienta

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 08 07 01 011 4